
ENFOQUES DE EXTENSIÓN DE EXTENSIONISTAS RURALES CORRENTINOS. UN ESTUDIO DE CASOS

*María Belén Aguirre**, *Matías Brunskole*, *Fernando Landini*
aguirremaria_cen@ucp.edu.ar
Universidad de la Cuenca del Plata

Resumen

El presente artículo se apoya en la tradición interpretativa, al proponerse reconstruir los significados con los cuales los extensionistas rurales ordenan y dan sentido a su experiencia y a su mundo de vida en relación a su práctica profesional. A nivel epistemológico se asumen las premisas del enfoque constructorista, el cual sostiene que la realidad es el resultado de un proceso creativo de construcción social en el cual el lenguaje y los procesos de comunicación ocupan un lugar central.

La propuesta no aspira a generalizar resultados, sino que se propone aportar a la comprensión de los enfoques de extensión e innovación de los extensionistas a partir de la identificación de líneas interpretativas y construcción de hipótesis.

Palabras clave: extensión rural, asesoramiento técnico, modelos de extensión, desarrollo rural, innovación

Abstract

This article is based on the interpretive tradition, by proposing to reconstruct the meanings with which rural extension agents order and give meaning to their experience and their world of life in relation to their professional practice. At the epistemological level, the premises of the constructionist approach are assumed, which holds that reality is the result of a process creative social construction in which language and

communication processes occupy a central place.

The proposal does not aspire to generalize results, but it is proposed to contribute to the understanding of the extension and innovation approaches of the extensionists from the identification of interpretive lines and the construction of hypotheses.

Keywords: rural extension, technical advice, extension models, rural development, innovation

Introducción

La extensión rural es una práctica múltiple, compleja y diversa (Leeuwis, 2004; Sulaiman y Davis, 2012). Existen diferentes definiciones de extensión rural. En general, estas definiciones hacen referencia al trabajo de asesoramiento, acompañamiento y capacitación que realizan profesionales de diferentes disciplinas (generalmente técnico-productivas) a productores agropecuarios. No obstante, existen autores que amplían esta definición incluyendo la implementación de múltiples acciones orientadas al desarrollo rural y al apoyo a diferentes actores del sistema agroalimentario (Christoplos, 2010). Habiendo definido qué se entiende por extensión rural, resulta pertinente señalar que actualmente existen diferentes formas o modos de hacer extensión y, de modo más general, de pensar los procesos de innovación y desarrollo rural. En este marco, en América Latina, la discusión más frecuente es entre

modelos difusionistas, es decir, orientados a la transferencia de tecnologías, y modelos caracterizados por el diálogo y la relación horizontal entre extensionistas y productores. En un trabajo de revisión bibliográfica Landini, Bianqui y Crespi (2013) diferenciaron ambos modelos a partir de múltiples ejes. Así, señalaron que en el modelo difusionista el único sujeto de conocimiento valorado es el extensionista, el vínculo establecido tiende a ser vertical, el intercambio cercano al monólogo y el poder concentrado en el extensionista, lo que se asocia al objetivo predominante de transferencia y adopción de tecnologías por parte de los productores. En cambio, en el modelo dialógico el saber local de los productores es reconocido, se tiende a dar un diálogo horizontal de saberes, y existe equilibrio de poder entre ambos actores.

Junto a estos modelos, en las últimas décadas han cobrado fuerza dos enfoques, uno orientado a pensar los procesos de desarrollo desde una perspectiva territorial (el desarrollo territorial) (Torrado Porto y Catullo, 2017) y otro centrado en una concepción sistémica de los procesos de innovación (el abordaje de sistemas de innovación) (Rivera, 2011). A pesar de los múltiples aspectos que los diferencian, ambos modelos reconocen que los procesos de desarrollo rural e innovación requieren la consideración de múltiples actores, no solo extensionistas y productores. Así, surge un creciente interés en el marco de los procesos de extensión, innovación y desarrollo rural por la articulación entre los diferentes actores sociales implicados, sean actores territoriales (en el caso del desarrollo territorial) o vinculados con un mismo tema o problema de interés (abordaje de sistemas de innovación). De esta manera, quedan definidos tres enfoques o modelos de extensión diferenciados, uno de carácter difusionista, uno dialógico, horizontal o participativo, y

otro centrado en la articulación inter-actoral o inter-institucional.

En general, los diferentes enfoques de extensión han sido utilizados para describir o caracterizar a instituciones de extensión, o incluso a países. En contraste, son pocos los trabajos que han focalizado en el estudio de los enfoques de extensión de los extensionistas como sujetos, como es el caso de los trabajos de Landini (Landini et al., 2013; Landini, 2015). No obstante, aún en estos casos, lo que se ha priorizado es la utilización de metodologías que permiten agregar los enfoques individuales para identificar generalidades. Por el contrario, en este trabajo nos proponemos reconstruir los enfoques de extensión rural de extensionistas a partir de un trabajo cualitativo centrado en el análisis de casos.

Metodología

Para alcanzar el objetivo propuesto se realizó un estudio cualitativo, no experimental, de carácter transversal. El presente artículo se apoya en la tradición interpretativa (Rodríguez, 2011), al proponerse reconstruir los significados con los cuales los extensionistas rurales ordenan y dan sentido a su experiencia y a su mundo de vida en relación a su práctica profesional. A nivel epistemológico se asumen las premisas del enfoque construccionista, el cual sostiene que la realidad es el resultado de un proceso creativo de construcción social en el cual el lenguaje y los procesos de comunicación ocupan un lugar central (Gergen, 1996).

El material empírico en el que se apoya este trabajo son cinco entrevistas realizadas a seis extensionistas rurales que trabajan en la provincia de Corrientes, localizada en la región noreste de Argentina. Se optó por trabajar con una muestra pequeña procurando realizar un análisis en profundidad de cada caso. En este sentido, la

propuesta no aspira a generalizar resultados, sino que se propone aportar a la comprensión de los enfoques de extensión e innovación de los extensionistas a partir de la identificación de líneas interpretativas y construcción de hipótesis.

Las entrevistas fueron realizadas en los años 2016 y 2017 como parte de un proyecto orientado a comprender de qué manera los extensionistas aprenden y desarrollan conocimientos y capacidades para llevar adelante su práctica cotidiana. En ese momento, se hizo evidente que las respuestas evidenciaban el modo profundo en que los extensionistas comprendían los procesos de extensión e innovación. En este artículo se analizan entrevistas seleccionadas a partir del nuevo objetivo planteado. Dentro de las entrevistas disponibles de diferentes provincias se optó por trabajar con las de Corrientes, por ser el lugar de trabajo de la primera autora. A la vez, se excluyeron las entrevistas realizadas a grupos de tres o más extensionistas (ya que esto haría más difícil el análisis de los casos en profundidad) y se priorizaron aquellas correspondientes a profesionales del área agropecuaria, ya que la amplia mayoría de los extensionistas en Argentina tienen esta formación (Landini, 2013). Si bien se procuró incluir hombres y mujeres en la muestra, ninguna extensionista entrevistada cumplió con los criterios de inclusión, lo que resulta consistente con el hecho de que una porción mayoritaria de los extensionistas de la provincia de Corrientes son hombres.

En total se seleccionaron cinco entrevistas, una de ellas realizada a dos personas (se consideró que no constituía en sí una entrevista grupal). Todos los participantes fueron hombres. No se explicita la edad y la formación específica de cada uno a fin de mantener el anonimato. Al momento de realizar las entrevistas dos trabajaban en el

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y cuatro en la actual Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial del actual Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. El rango etario se extiende desde los 33 años a los 47 años, con una experiencia en el trabajo de extensionista o asesor de entre 8 y 18 años.

Como se acostumbra en investigaciones cualitativas apoyadas en la Teoría Fundamentada, se trabajó con la categorización de fragmentos de las entrevistas con el apoyo del software Atlas.Ti. Para este proceso se utilizaron dos tipos de categorías: emergentes y teóricas. Las categorías de análisis emergentes son las que surgen de manera inductiva a partir de la lectura del material y son destacadas por los investigadores por su potencialidad para analizar el caso o el tema en estudio. En cambio, las categorías teóricas son las que se encuentran definidas con anterioridad al análisis del material empírico y generalmente provienen del marco conceptual que guía la investigación. En este caso, se utilizó un conjunto de categorías teóricas surgidas de un trabajo amplio de revisión bibliográfica sobre enfoques de extensión rural (Höckert y Ljung, 2013; Ingram, 2008; Klerkx, Van Mierlo y Leeuwis, 2012; Landini, 2016; Leeuwis, 2004, Sulaiman y Davis, 2012). Estas categorías fueron: (1) enfoque de extensión rural (centrado en la transferencia de tecnologías, el diálogo horizontal técnico-productor o la articulación inter-actoral), (2) la priorización del conocimiento científico o el reconocimiento del valor del saber experiencial y local de los productores, (3) la tendencia a ofrecer un asesoramiento técnico estandarizado o adaptado a las necesidades, racionalidad y contexto del productor, (4) la adopción de una visión conductista o constructivista del aprendizaje del productor,

(5) la tendencia a un vínculo vertical u horizontal técnico-productor, (6) la tendencia a la reflexividad y la capacidad de autoevaluación del extensionista, y (7) los objetivos priorizados en el trabajo de extensión rural.

Como categorías emergentes tomamos en cuenta el origen rural, es decir, el hecho de haber nacido o vivido en zona rural, y la dimensión emocional relacionada con el trabajo de extensión rural, en tanto ambas fueron identificadas como relevantes para el análisis a partir de la lectura del material.

A continuación, se analiza en detalle cada una de las cinco entrevistas recurriendo a ambos tipos de categorías, emergentes y teóricas, para luego hacer una comparación entre los diferentes casos a fin de extraer semejanzas y diferencias, lo que permitirá arribar a las reflexiones y conclusiones de este trabajo.

Resultados

Caso 1

El primer caso engloba dos profesionales rurales, ambos varones, con experiencia como extensionistas, con una edad aproximada de 45 años cada uno, no obstante, uno de ellos tuvo claramente mayor participación en la conversación. Los objetivos del trabajo de extensión mencionados se orientan tanto a la mejora de la calidad de vida de los productores a través del acceso a los servicios básicos como a la creación y fortalecimiento de organizaciones de productores. A la vez, se observa un enfoque de extensión que prioriza la articulación inter-actoral, manifestando una fuerte mirada hacia el desarrollo territorial: “la visión y el enfoque, esto que estaba más vinculado al enfoque socioterritorial digamos, definir un territorio, conformar un equipo técnico” (entrevistado 1).

También se describe a la extensión como un vínculo de tipo horizontal, en donde los

productores tienen un rol activo: “vamos [...] a recorrer los agricultores familiares, y hablar con ellos, y a contarle cómo es, y de ese intercambio también el productor sugiere cosas. Y bueno, y creemos que entre el intercambio que sugiere el productor, nuestro aporte, sale lo mejor” (entrevistado 1). En esta línea, también se observa una valoración de la participación y una orientación del trabajo según la demanda de los productores, en tanto se plantea que el trabajo de extensión y asesoría debe responder a las necesidades, inquietudes y expectativas reales de los productores a partir del uso de metodologías participativas: “la metodología que se utiliza [...] se busca que la mayor parte sea participativa, esto de decir, primero elaboramos un diagnóstico participativo para detectar cuáles son las prioridades, las necesidades, y fijar objetivo en eso” (entrevistado 1)

Una categoría emergente que tuvo gran importancia en esta entrevista fue el ser de ‘origen rural’. En este caso, ambos extensionistas provienen del campo y esto marca su impronta a la hora de pensar al campo como algo integral y territorial. Es decir, la pertenencia al campo desde lo identitario se ve reflejada en toda la entrevista: “yo provengo de una familia [...] fuimos productores, mi papá fue productor, toda la familia fueron productores, una familia muy numerosa y que nuestro único recurso de vida era trabajar. Y también en mi caso yo tengo mucha experiencia porque lo viví” (entrevistado 1).

Por último, en la entrevista también se evidencia una interesante tendencia a la autoevaluación y la reflexión sobre el trabajo realizado, que abre oportunidades de ajustar los modos de trabajo a los nuevos contextos y situaciones, sea como parte de espacios de intercambio interinstitucional o en el marco de la propia reflexión personal: “dos veces al

año tenemos que juntarnos todas las instituciones que trabajamos en el sector rural para poner en común a ver qué es lo que estamos haciendo, cómo estamos haciendo, qué logros tenemos, cuál es la mejor metodología” (entrevistado 1), “no podés más seguir con las mismas lógicas que tenías hace 5 años atrás, [...] te cambian las demandas, te cambian las posturas de los sujetos” (entrevistado 2)

Caso 2

E la entrevista de un varón, ingeniero agrónomo, de aproximadamente 50 años, con experiencia en extensión. En este caso se puede visualizar nuevamente el origen rural como categoría emergente, pero aquí no con tanto énfasis como en la entrevista previa: “provengo de una familia que vive de una zona rural, pequeña productora”. En este caso, el origen rural ofrece una comprensión de los pequeños productores, de su vida y de su práctica que no ofrece la universidad: “vengo de familia de pequeños [productores] conozco más o menos cómo es el tema”, “conozco la idiosincrasia del lugar”. A la vez, este aspecto identitario genera un vínculo emocional con las personas y con el lugar: “yo busqué siempre volver a las raíces como quien dice, y tratar de ayudar a este sector que es el que conozco”

Como uno de los objetivos destacados de la práctica de la extensión rural, se vislumbra la modernización productiva para el aumento de la productividad y la rentabilidad a través de la incorporación de prácticas productivas modernas: “mi familia hacía sin muchos conocimientos técnicos, [trabajamos] para empezar mejorar lo que hoy hacen las familias, ir recomendándoles y teniendo [...] al final mayor producción, y si lo venden mayor rentabilidad”. En este sentido, se puede relacionar con un enfoque de transferencia de tecnologías (enfoque difusionista), lo que también se asocia a la preeminencia y

superioridad del conocimiento científico por sobre el saber local: “hacemos la asistencia técnica en el predio y aparte hacemos charlas para ir poniendo en común todos los seguimientos que deberíamos hacer y los distintos tipos de conducción de los cultivos y tratamientos a hacer”.

En contraste con esta visión orientada a transferencia tecnológica a partir de la realización de capacitaciones y la entrega de recomendaciones técnicas, cuando se invitó a la reflexión al entrevistado, pudo observarse también la presencia de una visión en la cual se reconoce especialmente la necesidad de contextualizar el trabajo de asesoramiento: “hay que adaptarse mucho a ellos, a cómo vienen con su idiosincrasia, haciendo su tipo de producción, muchos lo hacen sin utilización de plaguicidas [...], alguno no tiene [...] un pulverizador para hacer las aplicaciones”. En este contexto, pareciera que la necesidad de contextualizar las recomendaciones, asociada en parte de la valoración del saber local de los productores, se explica por los limitantes productivos que enfrentan, sin que necesariamente se les asigne un valor intrínseco asociado a la importancia de valorar el punto de vista y la racionalidad de los productores.

Caso 3

La entrevista se realizó a un extensionista varón de entre 35 y 40 años, ingeniero agrónomo, con una experiencia en extensión de aproximadamente 10 años. A partir del análisis del texto pudieron identificarse dos objetivos del trabajo de extensión, uno la modernización productiva para el aumento de la productividad y la rentabilidad, y otro el aumento del bienestar y la calidad de vida de los productores. Así, por ejemplo, es posible tener “una línea definida de bajar o hacer tal cosa, de aumentar la producción, ayudar en que aumente la producción para que el productor tenga mayores ingresos”. No

obstante, también se plantea la posibilidad de que el apoyo recibido (en herramientas o infraestructuras) “le sirvió muchísimo, [...] le humanizó el trabajo [...]. Después si le fue bien o no, en cuanto a números [productivos] es otra cuestión, pero por lo menos humanizar el trabajo”

En la entrevista también apareció una categoría emergente denominada “dimensión o factor emocional” que puede actuar como obstáculo a la hora de relacionarse con los productores y a la hora de que los productores se vinculen con la tarea o actividad que llevan adelante. En general, esta dimensión se encuentra relacionada con los aspectos subjetivos, los cuales pueden manifestarse entorpeciendo la comunicación y la comprensión entre el productor y el extensionista. A la vez, también se hace referencia a aspectos emocionales que impiden que el productor pueda resolver problemas de producción porque se encuentra afectado a nivel personal: “[el Estado] baja un crédito a un tipo que tiene problemas con la mujer en la chacra. O con problemas con los hijos. Este tipo no se siente a gusto, no está bien en su ambiente, no va a tener resultado en lo productivo”.

En lo que respecta al enfoque de extensión parece priorizarse el paradigma clásico de transferencia tecnológica: “creo que la extensión rural es una especie de escuela... cómo te puedo decir, una escuela... tiene un término eso [...] es una transferencia de conocimientos”. Esto haría pensar en una visión conductista del aprendizaje, en donde se ve a éste como un resultado de la comunicación unidireccional, en donde el productor se encuentra en un rol pasivo. No obstante, también se observa un reconocimiento claro de la independencia y autonomía del productor, el cual puede tener sus propias preferencias, incluso contrarias a lo que propone y recomienda el técnico:

“podés darle todas las propagandas que quieras, o podés hacer todo lo que quieras. Si la otra parte [el productor] no está de acuerdo, eso no tiene vida”.

Derivado de este reconocimiento de la autonomía de los productores, también se observa cierta tendencia a responsabilizar a los productores por los problemas que pueden enfrentar, entendiéndolos como consecuencia de sus propias decisiones: “gente después no terminó utilizando el equipo bien como debería. Equipos muy caros, mucho dinero, mucho esfuerzo [...] Cuestiones por ejemplo extremas, de ponerle media hectárea para maíz, un riego por goteo a un productor, de tirar los chanchos y que los chanchos comiencen a comer la cinta”. En este caso, la explicación de las acciones de los productores prioriza la idea de falta de voluntad interna o de compromiso para el trabajo, sin analizar la incidencia de factores contextuales, por ejemplo. la utilidad o pertinencia del sistema de riego para su sistema productivo o contexto en el cual se produjo el inconveniente. Esto se ve más claramente en la siguiente cita: “[hay que] ser más selectivo por ejemplo con la gente [los productores], porque hay gente que no tiene ganas de hacer, [...] el que tiene ganas de trabajar lo tiene y el que no, no. Es respetable en los dos sentidos”.

Caso 4

Esta entrevista se realizó a un extensionista varón de aproximadamente de 30 años de edad, con profesión inherente al campo. El entrevistado, por un lado, reconoce la importancia de la mejora de la producción como objetivo del trabajo de extensión rural: “aporté mucho desde lo productivo, [...] [la gente] ha visto nuevas cosas, desde lo tecnológico aplicado al campo nuevos sistemas de riego, nuevos sistemas de siembra”. Sin embargo, reconoce que esto es insuficiente ya que “[me] daba cuenta de que

mi trabajo era más desde lo social que desde lo productivo”. Esta categoría de impacto ‘social’ del trabajo de extensión, si bien algo imprecisa, parece hacer referencia al funcionamiento armonioso del sistema productivo como un todo y al fortalecimiento de las organizaciones de productores, particularmente ferias francas.

La visión de extensión rural con la que trabaja el entrevistado se basa en la idea de diálogo horizontal con los productores. Éste contrasta una actitud inicial en su historia personal de “querer, por decir, imponer cuestiones productivas”, con un modo de trabajo actual que se centra en “tomarte el tiempo para escucharlo [al productor]. Para que él te cuente de su experiencia, para que él te cuente todo lo que él está trayendo arriba del lomo”. En paralelo, esto se complementa con la idea de una extensión rural participativa, que parte de trabajar a partir de la demanda de los productores: “veías cuáles eran las necesidades, te sentabas a conversar con la gente, a tomar mate”, “sobre el escuchar tomar nota y decirle ‘che ¿qué te parece si aquí hacemos esto?’”.

En cierto sentido, en la entrevista se hace referencia a un enfoque productivo agroecológico, aunque esto parece más derivado de un requisito del programa donde trabaja que de su propia perspectiva, que aparenta ser más ecléctica. A la vez, también se reconoce un enfoque de desarrollo de carácter territorial, que valora fuertemente la articulación entre diferentes actores para abordar los problemas de desarrollo del territorio, sea entre actores del sistema de extensión o con otros sectores relacionados con problemáticas múltiples de la productores, como la electrificación rural o los caminos: “que saque cuáles son las necesidades [de los productores] y que viera si la necesidad parte de lo productivo [entonces] nosotros seguimos. Y si parte

desde otras necesidades, porque necesita camino, electrificación, agua, [...] busquemos quién lo puede hacer”. En esta línea, también se observa una tendencia a plantear un trabajo a diferentes niveles, tanto con productores individuales, como con grupos (ferias, cooperativas) o a nivel interinstitucional.

También cabe destacar una fuerte visión constructivista de los procesos de aprendizaje, partiendo no desde un trabajo de exposición en el marco de capacitaciones, sino desde preguntas disparadoras y de recuperación de saberes previos: “y una vez que yo veo cuál es el conocimiento previo es donde yo empiezo a direccionar la charla que yo estoy por dar”.

Finalmente, la entrevista también evidencia una actitud auto-reflexiva y autocrítica, que pone en cuestión los propios supuestos y busca nuevas formas de hacer las cosas: “el momento que cursaba la maestría, yo me replanteaba el trabajo que estaba haciendo y trataba de darle una vuelta de rosca al trabajo”, “cuando voy conversando con otro, yo ya me voy replanteando en qué cosas voy modificando [mejorarlo]”

Caso 5

Se trata de un extensionista varón de entre 40 a 50 años de edad, con experticia en el área rural, y de profesión ingeniero agrónomo, con un cargo de gestión institucional. Se evidencia en esta entrevista la existencia de múltiples objetivos del trabajo de extensión, posiblemente con cierto énfasis en relación a la creación, acompañamiento y fortalecimiento de organizaciones de productores, en paralelo a mejoras en el ámbito productivo: “tanto en las cuestiones técnicas como en las socio-comunitarias, de gestión, de lo que se te ocurra, no solamente en las cuestiones técnico-productivas”.

A nivel de enfoque de extensión rural, se observa una propuesta orientada a un dialogo

de tipo bidireccional y a la co-construcción con el productor, en donde se ve un reconocimiento del saber local o experiencial de éste: “yo creo que cada experiencia de contacto con los productores, con los grupos, con cualquier tipo de visita al campo [...] te deja alguna enseñanza”. Así, a partir de esto, se delinea un trabajo de extensión centrado en la construcción de vínculos horizontales, donde “para tener un plan de trabajo tenemos necesariamente primero que consensuar ese plan con los productores”. En consecuencia, se observa una tendencia a la contextualización de la asistencia técnica, a partir un proceso de diálogo, en la cual hay que “buscarle la vuelta para incorporar esa tecnología que lo termina quizás... modificando mucho, pero adaptándola a su realidad”.

En esta línea, el entrevistado insiste especialmente en la construcción de una relación emocional de confianza entre extensionistas y productores como base del trabajo conjunto: “yo creo que no es posible una relación fluida con alguien si no se establece un lazo de confianza entre las dos personas, y en eso tiene mucho que ver que el tipo vea que uno va no a querer imponer algo, o a querer joderlo con algo, sino que la intención es lograr algo mejor para los dos”. Por último, se reconoce en el entrevistado una valoración del trabajo de coordinación interinstitucional, y una fuerte orientación a la reflexión y a la autocrítica: “creo que es muy importante no renegar de las malas experiencias sino aprender de las malas experiencias, tener una actitud de autocrítica ante las situaciones por ahí que uno le hubiese gustado no vivirlas”.

Discusión y conclusiones

A partir del análisis realizado se pudieron identificar dos tipos diferenciados de extensionistas. El primer grupo, compuesto

por los casos 1, 4, 5, donde se evidencia un enfoque de extensión rural centrado en el diálogo horizontal extensionista-productor, en el cual se valoran tanto mejoras a nivel productivo como en el ámbito social (por ejemplo, mejoras en la calidad de vida y fortalecimiento de organizaciones de productores). En este marco, parece destacarse especialmente la orientación auto-reflexiva de los extensionistas, que tienden a poner en cuestión su propia práctica. El segundo grupo corresponde a las entrevistas 2 y 3. En ellas no dejan de valorarse objetivos sociales del trabajo de extensión, pero parecen priorizarse mejoras a nivel productivo. Como nota distintiva, en ambos casos se observa una tensión entre un enfoque de extensión rural difusionista, asociado a la idea de transferencia tecnológica, y un enfoque más horizontal, los cuales emergen en diferentes momentos de las entrevistas respectivas.

En general, este estudio confirma otros trabajos que destacan la existencia de dos perfiles diferenciados de extensionistas, uno más dialógico y otro más difusionista (Landini, 2015; Landini et al., 2013). Sin embargo, realiza algunos aportes adicionales. En particular, los resultados sugieren que es mejor hablar de extensionistas en los que coexisten en tensión premisas dialógicas y difusionistas, en lugar de hablar de extensionistas propiamente difusionistas. Landini (2015) sugirió hablar de un difusionismo moderado, mientras que Ingram (2008) observó que, en general, los asesores técnicos pueden moverse entre diferentes perfiles de práctica, algunos más centrados en posicionamientos ‘expertos’ (ceranos al difusionismo) y otros orientados a la facilitación de procesos reflexivos (asociados a la idea de ‘diálogo horizontal’). Adicionalmente, este estudio también destaca la importancia de la reflexividad en

los extensionistas con un perfil dialógico, en tanto capacidad para tomar distancia crítica de las propias prácticas, elemento clave en el impulso de procesos de aprendizaje profundos (Argyris, 1991).

Con respecto a las categorías emergentes que surgieron en el trabajo, la primera de ellas fue 'ser de origen rural'. Esta fue identificada en los casos 1 y 2, pero con diferente énfasis. En ambos casos se observó que el 'ser de origen rural' tenía dos componentes, por un lado, el origen rural permite tener conocimiento sobre la vida rural, sobre las prácticas productivas y sobre la idiosincrasia de la población, por el otro, constituye una referencia identitaria que conecta emocionalmente al extensionista con el territorio y con las personas que viven allí. No obstante, puede marcarse una diferencia entre los casos 1 y 2 en cuanto a los énfasis, con una importancia más marcada en el caso 1 en comparación con el caso 2, lo que invita a reconocer la existencia de diferencias interpersonales.

La segunda categoría emergente, es el 'factor emocional', mencionado especialmente en las entrevistas 3 y 5. En particular, en ambas entrevistas se observa a la dimensión emocional como algo que puede limitar el

vínculo extensionista-productor o que puede entorpecer el buen desenvolvimiento de un proyecto de extensión o desarrollo rural (esto último particularmente en la entrevista 3).

Resulta interesante señalar que ambas categorías emergentes, ser de origen rural y el factor emocional en el vínculo extensionista-productor, usualmente no son mencionadas en los trabajos académicos que abordan la extensión rural. En este sentido, este trabajo invita a prestarles mayor importancia a fin de reconocer su incidencia e impacto en el marco del trabajo de extensión y de apoyo a proyectos de desarrollo rural.

Para finalizar, resulta fundamental destacar las limitaciones del presente estudio. En particular, la propuesta de investigación focalizó únicamente en cinco entrevistas a extensionistas rurales que trabajan en el ámbito público. Siendo tan pequeña la muestra, los resultados no pueden considerarse como descriptivos de la realidad de la extensión rural en la provincia de Corrientes. En cambio, debe considerarse que los resultados constituyen afirmaciones preliminares que pueden funcionar como propuestas o hipótesis interpretativas a ser profundizadas en futuros estudios, particularmente trabajos de tipo cuantitativo.

Bibliografía

1. Argyris, C. (1991). Teaching smart people how to learn. *Harvard Business Review* 69, 99-109.
2. Christoplos, I. (2010). *Como movilizar el potencial de la extensión agraria y rural*. Roma: FAO
3. Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
4. Höckert, J. y Ljung, M. (2013). Advisory encounters towards a sustainable farm development – Interaction between systems and shared lifeworlds. *Journal of Agricultural Education and Extension*, 19(3), 291-309.
5. Ingram, J. (2008). Agronomist–farmer knowledge encounters: an analysis of knowledge exchange in the context of best management practices in England. *Agriculture and Human Values*, 25(3), 405-418.
6. Klerkx, L., Van Mierlo, B. y Leeuwis, C. (2012). "Evolution of systems approaches to agricultural innovation: Concepts, analysis and interventions". En I. Darnhofer, D. Gibbon y B. Dedieu (Eds.), *Farming systems research into the 21st Century: The new dynamic* (pp. 457-

- 483). Dordrecht, Países Bajos: Springer.
7. Landini, F. (2013). Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. *Mundo agrario*, 14(27). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/35389>
 8. Landini, F. (2015) Different Argentine rural extensionists' mindsets and their practical implications. *The Journal of Agricultural Education and Extension*, 21(3), 219-234
 9. Landini, F. (2016). Concepción de extensión rural en 10 países latinoamericanos. *Andamios*, 13(30), 211-236.
 10. Landini, F., Bianqui, V. y Crespi, M. (2013). Evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos. *Psiencia*, 5(1), 3-14
 11. Leeuwis, C. (2004). *Communication for rural innovation. Rethinking agricultural extension*. Oxford: Blackwell Science.
 12. Rivera, W. (2011). Public sector agricultural extension system reform and the challenges ahead. *The Journal of Agricultural Education and Extension*, 17(2), 165-180.
 13. Rodríguez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa, *Silogismo*, 8(2). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
 14. Sulaiman, R. y Davis, K. (2012). *The "New Extensionist": Roles, strategies, and capacities to strengthen extension and advisory services*. Lindau, Suiza: Global Forum for Rural Advisory Services.
 15. Torrado Porto, R. y Catullo, J. (2017). Extensión rural y enfoque territorial: aprendiendo en la acción con otros. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 116, 19-27